

ANDRÉS NEUMAN, VIAJERO ENTRE SIGLOS

FLORINDA F. GOLDBERG

Abstract

The plot of Andrés Neuman's novel *El viajero del siglo*, 2009 (*Traveler of the Century*, 2012) is located in an imaginary and mobile (!) city in the German Confederation around 1820. The novel induces a criss-crossed reading between 19th, 20th and even 21st century history and ideas, mainly on nationalism vs. deterritorialized identities, through a mosaic of characters with different degrees of belonging and uprooting, with a strong emphasis on a transnational identity as the best choice. A number of characters and events in the novel also represent or suggest Jewish components and roles in those processes.

Key words: identity, nationalism, transnationalism, belonging, deterritorialization, Jewish signifiers.

“The meaning of home”: Nacional, postnacional, transnacional

Al concepto de distancias que nos unen podemos agregarle la idea de la propia identidad que es multifacética y proteica. Y que por eso mismo nos permite pensar en nuestras raíces como rizomáticas o fasciculadas o como más nos gusten, pero cualquiera de esas percepciones será un engaño porque siempre las queremos aéreas, independientes, nunca raíces parásitas ni adheridas a la

tierra. Raíces que nos permitan trasladarnos y que vengan con nosotros donde sea que vayamos...

Luisa Valenzuela¹

El propósito de este trabajo es explorar el motivo de lo post/transnacional en la novela *El viajero del siglo* (2009) del escritor hispano-argentino Andrés Neuman (Buenos Aires, 1977) y las diferentes lecturas inducidas por su texto, así como indicar el rol semiótico del componente judío en las mismas.²

En décadas recientes, el vínculo indisoluble entre identidad personal y territorio/nación que estableciera la modernidad se enfrenta a la noción de una identidad postnacional: “Postnationalism suggests building an identity that could emerge beyond specific traditions determined by a particular national history”.³ Designada con una multiplicidad de términos –no siempre unívocos y a menudo de connotación disfórica– como *transnacional*, *transcultural*, *cosmopolita*, *desterritorializada*, *reterritorializada*, *fronteriza*, *híbrida*, *dislocada*, etc., esa identidad está siendo objeto de una rica producción literaria y de una amplia investigación. La relación entre lo nacional y lo postnacional es presentada no como una oposición entre contrarios sino como una tensión dialéctica. Rachel Trousdale señala:

Rather than “negating” nationalism, [transnational authors’] writing coopts and redefines it, drawing on the identity-building techniques of nationalist movements to provide alternative identities not simply for members of

- 1 Luisa Valenzuela, “Fernando Aínsa y su utopía portátil”, en Cécile Chantraine-Braillon *et alii* (coords.), *El escritor y el intelectual entre dos mundos. Lugares y figuras del desplazamiento*, Madrid 2010, p. 613.
- 2 Este trabajo formó parte de mi investigación sobre representaciones literarias de lo post- y transnacional en la literatura latinoamericana, con foco en autores y/o motivos judíos, en el marco del proyecto de investigación multidisciplinaria sobre transnacionalismo conducido por el Centro Liwerant para el Estudio de América Latina, España y Portugal y sus Comunidades Judías, Universidad Hebrea de Jerusalem (2019-2015).
- 3 Muriel Rambour, “References and Uses of Postnationalism in French and British Debates on Europe”, Workshop: National Identity and Euroscepticism, 2005, p. 1, <tamilnation.co/oneworld/post_nationalism_rambour.pdf> (acceso: 20.5.2016).

diasporas or migrants for a single location but for what Rushdie calls a “community of displaced persons”, each one of whom is simultaneously rooted in a place of origin and in the imagined world or transnationality.⁴

Amy Kaminsky destaca la tensión entre lo que denomina “global” y “local”:

These days, scholars and businesspeople alike pronounce that the future is in the global as it interacts with the local. Nevertheless, it is worthwhile to pay attention to the tenacious claims of nation. Not only does the nation-state endeavor to continue inserting itself between the global and the local, it acts as a refracting lens between the global and the local that allows us to see the complex relations among all three.[...] Global mobility and postmodern experimentation have created a new genre: the book that relocates and redefines *the meaning of home*.⁵

En el ámbito de la literatura latinoamericana, a la influencia de la globalización se sumaron los desplazamientos forzados de los exilios políticos. Según Ángel Esteban y Jesús Montoya Suárez, la latinoamericana es actual-mente

una literatura en la que emerge con fuerza lo local, rescribiéndose lo nacional desde una óptica posnacional [...] o inclusive transnacional [...] [negociando] identidades signadas por la hibridez, los diferentes procesos de desterritorialización-reterritorialización o el transnacionalismo.⁶

Estos procesos han venido conformando lo que Fernando Aínsa denomina “una poética de la extranjería”:

la pérdida del mapa de los referentes identitarios tradicionales (territorio, nación, costumbres), la abolición de fronteras, el surgimiento de una geografía alternativa de la pertenencia, las pulsiones de otro lugar que

4 Rachel Trousdale, *Nabokov, Rushdie and the Transnational Imagination*, London 2010, p. 13.

5 Amy K. Kaminsky, *Argentina. Stories for a Nation*, Minneapolis 2008, p. 193; mi énfasis.

6 Ángel Esteban y Jesús Montoya Suárez, “¿Desterritorializados o multiterritorializados? La narrativa hispanoamericana en el siglo XXI”, en Francisca Noguero Jiménez *et alii* (eds.), *Literatura más allá de la nación. De lo centrípeto y lo centrífugo en la narrativa hispanoamericana del siglo XXI*, Madrid-Frankfurt 2011, pp. 7-13; las citas en pp. 9, 11.

asaetan al escritor, la importancia del viaje en la nueva ficción, la transgresión, la mezcla de códigos y la exaltación del descentramiento y la marginalidad, así como las lealtades múltiples que se generan a través de la pluralidad y la interculturalidad en que vivimos; en resumen, el carácter transterritorial de la literatura de este nuevo milenio, lo que supone la ruptura de un modelo de escritor y la recomposición de su papel en la sociedad.⁷

Andrés Neuman, “hecho de orillas”

La narrativa de Andrés Neuman (Buenos Aires, 1977) no solo se inscribe en dicha literatura transterritorial, sino aboga explícitamente por ella. La multiplicidad nacional-cultural forma parte de su biografía.⁸ Por una parte, su historia familiar incluye españoles, italianos y judíos lituanos y rusos. Por la otra, cuando tenía catorce años sus padres decidieron radicarse en Granada, en lo que él describe como “emigración [...] voluntaria [...] cargada de razones políticas”:

mis padres no se exiliaron porque nadie llegó a expulsarlos físicamente. Sin embargo, había un componente de violencia política y de memoria de la dictadura en su manera de emigrar. Entonces fue una emigración en tanto que fue voluntaria pero estaba cargada de razones políticas que tenían que ver con la memoria del exilio de otros miembros de la familia”.⁹

7 Fernando Aínsa, “Fragmentos para una poética de la extranjería”, en Chantraine-Braillon (citado en nota 1), p. 23.

8 Sin embargo, Neuman ha indicado su voluntad de distanciarse del relato directamente autobiográfico: “The ones that seem more autobiographical are not, and vice versa. If I use a direct ‘I’, then I tend to lie in order to protect me. And if I use the third person, then I feel more able to reflect my intimacy”. Lucy Popescu, “Andrés Neuman: ‘Observing others is as important as reading Tolstói, Virginia Woolf or Bolaño’”, *Latineos – Latin America, Caribbean, arts, culture*, 9.1.2011, <http://www.andresneuman.com/contenido_entrevistas.php?id=18> [acceso: 20.5.2016]. Véase más adelante su justificación “anti-autobiográfica” de la elección de Alemania como *locus* de esta novela.

9 Neuman en Erna Pfeiffer, “Entrevista con Andrés Neuman”, *Hispanérica* 130 (2015): 41-51; la cita en p. 49 [mi énfasis]. Parte de la entrevista, traducida al alemán, está

Neuman es autor de novelas, cuentos, poemas y traducciones. El entusiasta elogio de Roberto Bolaño a su primera novela (*Bariloche*, 1999) lo colocó en la vanguardia de los jóvenes narradores del nuevo siglo;¹⁰ sus obras siguientes le han valido premios y distinciones importantes.

A partir de su condición de ‘amerispánico’¹¹ de raíces plurales, Neuman adhiere a la noción de que la identidad individual es un constructo dinámico forzosamente múltiple, en que la pertenencia nacional única –por nacimiento o elección– resulta irrelevante, debido a “la confusión de músicas, patrias y palabras de la que, en mayor o menor medida, todos estamos hechos”.¹²

En su novela autoficcional *Una vez Argentina* (2003) elabora, apelando a la memoria personal y familiar, su propia noción de una identidad compleja y móvil hecha de “extranjerías”¹³ que no requiere y aun rechaza afiliaciones fijas. Neuman afirma en ella que no se considera argentino ni español sino hispano-argentino o, más bien, como “hecho de orillas”: “Estar hecho de orillas no es algo de lo que lamentarse. Estar hecho de orillas, tener en dos

incluida en Erna Pfeiffer (Hg.), *Mit den Augen in der Hand. Argentinische Jüdinnen und Juden erzählen*, Wien 2014, pp. 47-49.

- 10 “Ningún buen lector dejará de percibir en sus páginas algo que sólo es dable encontrar en la alta literatura, aquella que escriben los poetas verdaderos, la que osa adentrarse en la oscuridad con los ojos abiertos pase lo que pase (...) La literatura del siglo XXI pertenecerá a Neuman y a unos pocos de sus hermanos de sangre”. Roberto Bolaño, “Neuman, tocado por la gracia”, *Entre paréntesis*, Barcelona 2004, p. 149; originalmente publicado en el diario chileno *Las Últimas Noticias*, s/f.
- 11 Tomo el término de Daniel Mesa Gancedo (coord.), *Novísima relación. Narrativa amerispánica actual*, Zaragoza 2012.
- 12 Andrés Neuman, *Una vez Argentina*, Barcelona 2003 [en adelante: *UVA*], p. 246.
- 13 “No sólo tengo dos pasaportes sino que tengo dos extranjerías: cuando voy a Argentina mi parte española se siente rara, y cuando estoy aquí mi parte argentina se siente rara. Pero a la vez muchas veces consigo sentirme como en casa en los dos lugares, y eso es muy hermoso”. Neuman en Inés Gallastegui, “Tengo doble nacionalidad y doble extranjería”, *Ideal.es*, 18.4.2009, <<http://www.ideal.es/granada/20090418/cultura/tengo-doble-nacionalidad-doble-20090418.html>> (acceso: 19.5.2016). A la pregunta de Pfeiffer “¿Te sientes más como escritor español o argentino o transcultural?”, responde Neuman: “Me siento como un anfibio transatlántico, porque por un lado toda mi familia y toda mi infancia es argentina. Pero casi todo mi presente, mi esposa, mis estudios académicos y mi vida laboral han estado siempre en España. Me sería imposible elegir. Mi manera de estar en Argentina, en España, es siempre con la otra orilla”. Pfeiffer, “Entrevista” (véase nota 9), p. 48.

lugares el origen [...] significa un rito de renacimiento que merece dolor primero, y después celebrarse”.¹⁴

Vista en el contexto de la escritura judeo-argentina, esta metáfora de las orillas permite percibir diferencias importantes entre la aspiración identitaria representada en obras de los setenta y los ochenta, y las de las décadas siguientes, así como la conceptualización crítica de las mismas. En su estudio sobre escritores judeo-argentinos representativos de los procesos de migración y exilio titulado *La orilla inminente* (1985),¹⁵ Saúl Sosnowski utiliza la metáfora de la orilla para el borde/frontera por el cual se procura ingresar a *un* territorio y *una* identidad, anhelo frustrado porque, nunca definitivamente atravesada, la orilla continúa siendo inminente.¹⁶ Para Neuman, en cambio, las orillas plurales no constituyen bordes que deban superarse sino un legítimo lugar de residencia y de creatividad: “Todos cabemos en la frontera. Y la frontera, por suerte, no le pertenece a nadie”.¹⁷

También respecto del judaísmo en su vida y en su escritura, Neuman se siente con “un pie dentro y un pie fuera”. En su diálogo con Erna Pfeiffer, al responder a la pregunta “¿Y en qué medida te sientes perteneciente a la escritura judeo-argentina, si es que existe?”, afirma:

Sinceramente, no lo sé porque no conozco tan bien la tradición judeo-argentina como para saber si pertenezco a ella. Más que pensando en pertenecer a una tradición literaria judía, escribí la novela [*Una vez Argentina*] siendo consciente de que por parte paterna desciendo de

14 *UVA*, p. 111. Véase el análisis de esta novela en el contexto de la más reciente escritura judeo-argentina, en Amalia Ran, *Made of Shores: Judeo-Argentinean Fiction Revisited*, Bethlehem 2001.

15 Saúl Sosnowski, *La orilla inminente. Escritores judíos argentinos*, Buenos Aires 1985.

16 Amalia Ran destaca esta misma diferencia definiéndola como generacional, mediante el cotejo de la actitud de Ricardo Feierstein (n. 1941) en su novela *La Logia del Umbral* (2001) y la de Neuman en *Una vez Argentina*: “Feierstein’s generation is preoccupied with marginality and estrangement; Neuman’s generation, on the contrary, accepts them as part of an artificial and elusive new historical context”. Ran (citado en nota 14), p. 124.

17 Andrés Neuman, “Pasaporte de frontera (10 fragmentos hacia ninguna parte)”, en Noguero Jiméñez (citado en nota 6), pp. 199-207; la cita en p. 207.

ancestros judíos. La parte judía de la escritura tiene más que ver con una conciencia histórica familiar que con una teoría sobre la literatura judía [...] personalmente en mi vida diaria no pienso en mí como judío. Pero tengo presente que muchos miembros de mi familia sí se sintieron judíos. Según la ortodoxia, además, yo no podría ser judío porque mi madre no lo era. No fui educado como judío, ni tampoco como católico, fui educado como ateo laico [...] Tengo una relación de interés, de simpatía, de cercanía con los judíos, pero no pienso en mi identidad diaria como tal. Me siento más *heredero de cierta memoria judía* que alguien perteneciente de manera activa y clara al judaísmo. Además me siento cómodo con esa posición de tener *un pie dentro y un pie fuera*, porque así es como vivo mi argentinidad también.¹⁸

Tal como me propongo mostrar en el análisis que sigue, las nociones subrayadas en la cita se cuentan entre los componentes productivos de su novela *El viajero del siglo*.

“Somos del lugar donde estamos”¹⁹

En su ambiciosa novela histórica *El viajero del siglo* (2009), ganadora del Premio Alfaguara de ese año y del Premio de la Crítica en 2010, Neuman se propone representar las diversas y ambiguas relaciones entre identidad, territorio y nación en la dirección indicada por uno de sus epígrafes, tomado de George Steiner: “Los vegetales tienen raíces; los hombres y las mujeres tienen pies” (*VS*, p. 11).

La acción de esta extensa novela transcurre en una ciudad imaginaria ubicada en un principado de la Confederación Germánica, hacia fines de la década de 1820, en la época de la Restauración que siguió a la derrota de Napoleón y a la reconfiguración de Europa por el Congreso de Viena, con su aparente cancelación de las ideas de la Revolución Francesa.²⁰

18 Pfeiffer, “Entrevista” (citado en nota 9), p. 46 [mi énfasis].

19 Andrés Neuman, *El viajero del siglo*, Buenos Aires 2009 [en adelante: *VS*], p. 181.

20 La Confederación Germánica (*Deutscher Bund*), establecida en 1815 por el Congreso de Viena, agrupó a 39 estados alemanes en una confederación de estados soberanos.

La ciudad, apropiadamente llamada Wandernburgo, está dotada de una curiosa inestabilidad geográfica, como lo indica la ficticia entrada enciclopédica que precede a la novela:

WANDERNBURGO: ciudad móvil sit. aprox. entre los ant. est. de Sajonia y Prusia. Cap. del ant. principado del m. nombre. Lat. N y long. E indefinidas por desplazamiento [...] Hidrogra.: r. Nulte, no navegable. Acitiv. econ.: cult. de trigo e ind. textil [...] Pese a los testim. de cronistas y viajeros, no se ha det. su ubic. exacta. (*VS*, p. 13)

Esa calidad fantasmal se reitera al interior de la ciudad, ya que al protagonista le ocurre a menudo no volver a encontrar una calle por la que caminó el día anterior o un edificio que está seguro de haber visto en otra ocasión.

¿Wandernburgo era la misma? ¿O no sólo seguía desplazándose sigilosamente, sino también cambiando de aspecto? ¿Tenía una fisonomía definida o era más bien un lugar ausente, una especie de mapa en blanco? (*VS*, p. 287)

Dicho de otro modo, el espacio de la ciudad posee una fluidez semejante a la del tiempo – cruce de categorías ya anunciado en el título de la novela.

Pese a la peculiaridad de Wandernburgo, sus habitantes nativos manifiestan un fuerte conservadurismo y una deliberada voluntad de mantener las estructuras sociales y religiosas existentes; incluso han conseguido mantener su catolicismo tradicional en medio de un entorno mayoritario protestante.

Esa normalidad es alterada por el arribo de un personaje singular, cuyo principio de vida es el nomadismo. Hans se describe a sí mismo como “un viajero, que iba de un sitio a otro y paraba en lugares desconocidos para ver cómo eran. Y que solía quedarse hasta que se aburría, notaba el impulso de irse o encontraba algo mejor que hacer en otro sitio” (*VS*, pp.

Sucedió a la Confederación del Rin, creada en 1806 por Napoleón I en sustitución del Sacro Imperio Romano Germánico. Ver David Blackbourn, *The Long Nineteenth Century: A History of Germany, 1780–1918*, New York 1998. Agradezco a Leonardo Senkman por esta referencia.

33-4). La identidad de Hans mantendrá hasta el final muchas zonas oscuras y desconocidas: el lector, al igual que los restantes personajes, ignora su apellido, su lugar de origen, su pasado; ni siquiera existe certeza de que sea alemán, y desconocemos, más allá de su manifiesto secularismo, la religión en la que pudo haber sido formado. Lo que sabemos es que es joven, inteligente y de rica formación intelectual, rebelde ante las convenciones aunque capaz de comportarse con decoro social, librepensador y defensor de las ideas más progresistas de su tiempo (y aun más allá de su tiempo). Su profesión de traductor le permite –buenos servicios de correo mediante– ganarse satisfactoriamente el sustento sin residencia fija. A Wandernburgo llega, como a todas partes, por azar y por poco tiempo; pero los lazos afectivos que establece con algunas personas y sobre todo su apasionado romance con Sophie Gottlieb van a retenerlo durante un año, hasta que se vea obligado a huir.

La trama de la novela entrelaza el devenir de ese romance clandestino (ya que Sophie es la prometida del más rico terrateniente del principado) con largas y sofisticadas conversaciones que tienen lugar en dos grupos y locaciones contrapuestos: la tertulia de los viernes en casa de la familia Gottlieb, donde se reúnen personas distinguidas de la ciudad; y los encuentros nocturnos en la cueva del organillero, donde se reúne un heterogéneo conjunto de desplazados territoriales y sociales. Dos personajes participan en ambos grupos: Hans, por su doble condición de persona ilustrada y de nómada, y Álvaro Urquijo, por su doble condición de comerciante exitoso y exiliado político. En los dos grupos se desarrollan prolongados debates sobre historia reciente y lejana, política, sociedad, economía, filosofía, literatura, en los cuales se plantea reiteradamente el tema de la identidad personal en relación con la pertenencia local y nacional. Los personajes involucrados en esos debates representan y defienden posiciones definidas en que –con la sola excepción de Sophie Gottlieb– ideas conservadoras o liberal-progresistas se corresponden con sus nociones respecto del vínculo identidad/nación y territorio.

En el grupo de la cueva, todos poseen alguna forma de marginalidad. Álvaro Urquijo es un español exiliado de la primera restauración borbónica; Franz Lamberg es un obrero checo migrante; al campesino Reichardt la

vejez le impide seguir trabajando la tierra. El dueño del lugar es un viejo anacoreta bastante estafalario que, aun aislado por propia voluntad de la sociedad y de la historia, practica dos formas mínimas de voluntaria solidaridad: alegra la plaza pública con la música de su organillo, y abre su “casa” a sus desarraigados visitantes, a los que a partir de cierto momento se suma el nómada Hans.²¹

En el grupo elegante, los voceros del nacionalismo conservador son aquellos cuyos intereses de clase y de fortuna están obviamente ligados al arraigo local. Rudi Wilderhaus, el prometido de Sophie, es el único miembro de la nobleza de la ciudad y el principal terrateniente de la región. Los burgueses son el señor Gottlieb (de situación económica deteriorada); la señora Pietzine, igualmente devota de los altares y de las joyas; el profesor Mietter, intelectual alemán consagrado, “doctor en Filología, miembro honorario de la Sociedad Berlinese para la lengua alemana, de la Academia Berlinese de las Ciencias, y catedrático jubilado de la Universidad de Berlín” (*VS*, pp. 62-63). El vocero de nociones liberal-progresistas, sobre todo en economía, es el señor Levin.

En el grupo de la cueva, los conservadores son el campesino Reichardt y el organillero, cuyas identidades se sustentan en un vínculo primario no con la nación abstracta sino con la tierra que pisan. Reichardt intenta defender su primordialista visión identitaria ante los argumentos historicistas de Hans:

[...] yo nací en Wandernburgo, soy de aquí y no podría vivir en otra parte, punto. Sí, Reichardt, dijo Hans, pero dime, ¿tú cómo estás tan seguro de que este lugar es el tuyo?, ¿cómo puedes saber que es este y ningún otro? Porque lo sé [...], contestó Reichardt, ¿cómo no voy a darme cuenta? Yo me siento

21 El organillero encarna en la novela al arraigado ‘natural’, la persona ligada al suelo donde nació sin intervención de ideologías – es significativo que habite en una cueva. El primer epígrafe –“Viejo extraño, ¿debiera / quedarme yo contigo? / ¿Querrás seguir mi canto / al son de tu organillo?”– lo opone al hablante nómada. La estrofa está tomada de *Viajes de invierno* de Wilhelm Müller, que Neuman tradujo al castellano y cuyos poemas constituyen el ciclo de *lieder* del mismo nombre de Franz Schubert. Sobre esta traducción, véase Pfeiffer, nota 9, p. 50. Norma Sturniolo destaca que, en analogía con el título de Müller-Schubert, el protagonista de la novela llega a Wandernburgo en invierno y parte de la misma en invierno; Norma Sturniolo, “Andrés Neumann [*sic*] y el arcón viajero”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 709-710 (julio-agosto 2009): 159-164.

de aquí, soy sajón y alemán. Pero ahora, objetó Hans, Wandernburgo es prusiana, ¿por qué te sientes sajón y no prusiano?, ¿o por qué alemán y no germánico, por ejemplo? Este lugar ha sido sajón, prusiano, medio francés, casi austríaco, vaya a saber mañana. ¿No es puro azar?, las fronteras se mueven como rebaños [...] Y nosotros tenemos una sola cosa segura, nuestra vida, que puede transcurrir en cualquier parte. (*VS*, pp. 123-4)

De esta manera, la oposición socioeconómica ricos/pobres se traslapa con la de los “arraigados locales” y los “desplazados”, a lo que se suma el caso particular –sobre el que volveré más adelante– del judío burgués.²²

Las ideas liberal-progresistas incluyen nociones de transnacionalismo *avant la lettre*, esgrimidas por personajes que exhiben distintas formas de desarraigo. Uno de ellos es, como lo muestra la cita anterior, el nómada Hans; el otro es el exiliado Álvaro Urquijo (recordemos que ambos participan de los dos grupos). Con todo, si bien Hans y Álvaro concuerdan en sus ideas liberales, difieren en sus posturas ante la relevancia de la identidad nacional. Álvaro es el nostálgico sujeto exiliario que sostiene la necesidad de una patria, aunque sea imaginaria e inalcanzable, y también él se enfrenta con los argumentos de Hans:

España es mi lugar, pero no el país que hay, otro que sueño. Uno republicano, cosmopolita. Cuando más española pretender ser España, menos es. En fin, así son las patrias, ¿no?, algo indefinido que nos guía (no sé, contestó Hans, no creo que nos guíen las patrias, nos mueven las personas, que pueden ser de cualquier parte), sí, pero a muchas personas queridas las conocemos en nuestro país, no en cualquier otro (nos mueven los idiomas, continuó Hans, que pueden aprenderse, o los recuerdos, como tú dijiste, pero ¿y si los recuerdos también se mueven? ¿qué pasa si tus recuerdos están en lugares y momentos diferentes? ¿entonces cuáles te pertenecen más?) (*VS*, p. 108)

22 Véase David Blackbourn & Geoff Eley, *The Peculiarities of German History: Bourgeois Society and Politics in Nineteenth-Century Germany*, Oxford – New York 1984; Eric Hobsbawm, *La era del capitalismo*, Barcelona 1977; J. Neré, *Historia Contemporánea. El siglo XIX*, Barcelona 1986. Agradezco a Leonardo Senkman por estas referencias.

Es obvio que Hans encarna anacrónicamente en el siglo XIX el sujeto postnacional y desterritorializado que surgirá como concepto en el siglo XX: “el origen de la persona es un simple accidente, somos del lugar donde estamos” (*VS*, p. 181). Sus motivos no carecen, por cierto, de cierta ambigüedad (irresuelta en la novela porque desconocemos su pasado y las vías por las que arribó a su posición actual). Por una parte, cree que la pertenencia nacional no es un hecho sino una ilusión: “Casi todo el mundo vive así, ¿no?, entre irse y quedarse, como en una frontera” (*VS*, p. 122).²³ Por la otra, sostiene que la extraterritorialidad inmuniza contra los dolores y riesgos acarreados por la pertenencia:

Lo mejor, dijo Hans, sería ser extranjero. ¿Extranjero de dónde?, dijo el organillero. Extranjero, se encogió de hombros Hans, así, a secas. [...] [Chrétien de Troyes] dijo algo fantástico: los que creen que el lugar donde nacieron es su patria, sufren. Los que creen que cualquier lugar podría ser su patria, sufren menos. Y los que saben que ningún lugar será su patria, esos son invulnerables. (*VS*, p. 123)

La marginalidad del tercer transnacionalista *avant la lettre* no es territorial, puesto que es nativo de la ciudad, sino étnico-religiosa. Tal como lo presenta Neuman, el señor Levin encarna al judío emancipado tal como lo concebía el Iluminismo judío, la *Haskalá*: judío en su vida privada y ciudadano normal en el espacio público.²⁴ Comerciante respetable y persona muy culta, en los debates de la tertulia Gottlieb manifiesta su rechazo de los nacionalismos estrechos y defiende las libertades individuales y la economía de libre comercio –al punto de proponer como deseable la eliminación de las fronteras en el interior de Europa (otro visible anacronismo)–. El señor Levin, aun estando en minoría dentro del grupo, se siente fortalecido por su convicción de estar representando ideas circulantes en el consenso progresista europeo (ausente por cierto

23 Neuman explicita sus percepciones de la frontera y la extranjería (también de la diferencia entre emigración y exilio) en el fragmento 4 (p. 202) de “Pasaporte de frontera” (citado en nota 17).

24 Si bien Levin, en tanto erudito en *Cábala* y *Talmud*, se diferencia del clásico judío emancipado.

de Wandernburgo). Sin embargo, al mismo tiempo se percibe en él cierta inseguridad, un estado de alerta ante la posibilidad de cualquier alusión discriminatoria relacionada con su condición de judío. Levin es consciente de que su aceptación en la tertulia depende de una tolerancia que no es ilimitada, y que sus contertulios no dejan de tener presente su diferencia; aunque sólo el profesor Mietter se permite manifestarlo de vez en cuando, con cordialidad no exenta de cierta rispidez, como cuando le pregunta qué dice la Torá sobre la igualdad cívica establecida por Napoleón.²⁵

La situación le amarga la vida a su esposa, una mujer insignificante cuyo desesperado anhelo es borrar su diferencia y ser aceptada como un igual por sus conciudadanos; las escasas ocasiones en que la señora Levin abre la boca en la tertulia lo hace para suplicar por lo bajo a su marido que calle sus ideas y que disimule su condición de judío. La señora Levin busca apoyo moral para sus esfuerzos en el cura, pero sus confidencias sólo logran que éste envíe alarmados mensajes al obispo informando que Levin estudia el Talmud y la Cábala y por lo tanto constituye un peligro para la comunidad.²⁶

Sophie Gottlieb constituye un caso especial, en primer lugar porque es el único personaje que realmente cambia en el transcurso de la novela. Pero sobre todo porque, aun cuando su conducta visible es la de una hija amable y obediente, sin embargo se atreve a manifestar ideas heterodoxas y audaces sobre la condición de la mujer, aprendidas del feminismo decimonónico expuesto en las obras de las dos Marys británicas, Wollstonecraft y Shelley. La lógica consecuencia es que Sophie absorberá ávidamente las ideas de Hans, que pronto será su amante clandestino y su maestro en largas sesiones

25 La integración del judío emancipado en la sociedad germánica era por cierto precaria y cargada de ansiedades y tensiones. Véase el clásico estudio de Jacob Katz, *Out of the Ghetto. The Social Background of Jewish Emancipation, 1770-1870*, Cambridge 1973.

26 La señora Levin ejemplificaría el caso del “judío *parvenu*” descrito por Enzo Traverso, que rechazaba su identidad, su tradición y su religión con la ilusión de ser admitido en el seno de las clases dominantes. Véase Enzo Traverso, *Los judíos y Alemania. Ensayos sobre la simbiosis judío-alemana*, Valencia 2005. Agradezco a Leonardo Senkman por esta referencia.

(también clandestinas) de lectura y traducción,²⁷ y las expresará con gran soltura ante sus consternados contertulios.

Hacia el final del relato, se intensifica el rechazo del Wandernburgo oficial y bienpensante respecto del visitante indeseable. Todo el mundo ya sabe del romance de Hans con la novia del principal ciudadano, lo cual, sumado a su extranjería apátrida y a sus ideas heterodoxas, hace de él una víctima marcada. Por una parte, la señora Levin, inducida por el cura, presenta ante la policía una denuncia contra Hans, en la que enumera sus escandalosas ideas y conductas e inclusive inventa irregularidades inexistentes. Por la otra, Wilderhaus, el novio traicionado, asesta a Hans una violenta paliza en plena calle, y no conforme con ello lo hace arrestar por provocar disturbios en la vía pública.

En ese momento cobra primer plano una trama secundaria que viene acompañando lateralmente la acción principal. En las calles de Wandernburgo han tenido lugar agresiones sexuales violentas contra mujeres jóvenes, cuyo perpetrador no ha sido identificado por la ineficiente policía local. Pero cuando el objeto del ataque es Sophie, la prometida del principal terrateniente del estado, las autoridades se sienten obligadas a encontrar no necesariamente a *el* culpable, sino a *un* culpable que les permita salvar su honor y aplacar a la opinión pública. Quien, en palabras del comisario, “es probable que haya sido un judío” (*VS*, 455).

Dado que no sabemos de otros judíos en Wandernburgo, ¿está pensando el comisario en acusar al señor Levin, cuyo judaísmo declarado cobraría mayor peso que su respetabilidad de ciudadano rico? ¿O más bien está pensando en Hans, cuyas rarezas, heterodoxias y atentados contra las buenas costumbres se agruparían tan naturalmente bajo el rótulo de ‘judío’?²⁸ Que Hans fuera judío y violador sería, sin duda, una jugada maestra que aplacaría de un solo golpe las aprensiones de la población y el honor herido del señor de

27 Buena parte de la novela está dedicada a las traducciones que realizan Hans y Sophie, y a las sesiones de “educación” de ésta, en las que Hans pasa revista crítica a la literatura europea de ese momento, con obvias reminiscencias del escrutinio que el cura y el barbero realizan en la biblioteca de Don Quijote. No podemos en el marco de este trabajo ocuparnos de este aspecto de la novela, de enorme interés en sí mismo.

28 Aquí y en la sección que sigue parto de (y utilizo libremente) el concepto de lo judío como “significante errático” desarrollado por Erin Graff Zivin, *The Wandering Signifier: Rhetoric of Jewishness in the Latin American Imaginary*, Durham 2008.

Wandernburgo. Pero, para gran disgusto del comisario, el misterio obtiene una resolución inesperada: el delincuente resulta ser nada menos que el profesor Mietter, el arquetipo del intelectual alemán, el mismo que en las tertulias fustigaba a Hans, a Urquijo y a Levin por sus ideas heterodoxas. Ante la obvia imposibilidad de declarar judío al profesor, el mecanismo discriminación/exclusión/expulsión recurre entonces a un estigma paralelo, cuando se revelan al público las supuestas ocultas simpatías luteranas del profesor dentro de una comunidad fanáticamente católica.

El desenlace de la novela es abierto. Hans y Sophie se marchan de Wandernburgo, por separado y con rumbo indefinido. En la larga oración final, Hans, aferrado a su arcón de libros,²⁹ asoma la cabeza por la ventanilla del carruaje “y siente cómo el viento le da la bienvenida” (*VS*, p. 531).

Lecturas viajeras de un viaje por el tiempo

I advocate in the strongest terms what I call a double reading of novels. In one reading you give yourself, heart and soul, without reservation, to reading the novel [...] within what might be called your internal cinema. The second reading [...] is the interrogative one, the suspicious one [...] You ask just what is being put over on you in the way of ideological formation [...] How is the novel coaching me, interpellating me, to believe in certain ways, to value in certain ways, and to behave in certain ways?³⁰

J. Hillis Miller

El viajero del siglo adopta una de las formas de la ‘novela histórica posmoderna’, es decir, una ficción localizada en el pasado con alusiones y proyecciones al presente. En palabras del autor:

29 Sobre el significado del arcón de libros véase más adelante y también Sturniolo (citado en nota 21), p. 163.

30 J. Hillis Miller, *Communities in fiction*, New York 2015, p. 18.

my intention was to recreate the 19th century novel, which I adore, from a contemporary point of view and state of language. I tried to use certain techniques and resources that could be clearly identified by the reader as non-19th century (sudden interruptions, surrealist images, multiple and simultaneous dialogues, pastiches, explicit sexual descriptions) mixed with very classical ones (psychological introspection, strong attention to details, solid structures, etc).³¹

Desde el punto de vista de su diégesis –acontecimientos, personajes, trama– *El viajero del siglo* es una novela coherente y autónoma. Al mismo tiempo, a todo lo largo de su texto se sugieren varios niveles de lectura histórica: su referente explícito, el siglo XIX alemán/europeo, es escrito y leído desde el XXI, es decir, por quienes saben ‘lo que pasó después’; el siglo XX, segundo referente implícito, es leído desde el XXI en la perspectiva de sus antecedentes históricos e ideológicos en la centuria anterior;³² e inclusive se sugiere que lo contemporáneo al tiempo de la escritura/lectura de la novela, se parece en algunos aspectos al mundo representado en la misma.³³ Esta triple articulación semiótica está

31 Lucy Popescu, “Andrés Neuman: ‘Observing others is as important as reading Tolstói, Virginia Woolf or Bolaño’”, *Latineos – Latin America, Caribbean, arts, culture*, 9.1.2011, <http://www.andresneuman.com/contenido_entrevistas.php?id=18> [acceso: 20.5.2016]. Ilan Stavans describió esta novela como “an old-fashioned kind of narrative, less interested in pleasing the tyrannical literary market with fast, easy satisfactions than in bamboozling it through sustained ruminations on politics, God and the nature of things”. Ilan Stavans, “Traveler of the Century”, *The Daily Forward*, 13.7.2012 [copia recibida por gentileza del autor]

32 Esta doble lectura, más la localización en Alemania y el nombre idéntico de los protagonistas sugieren un vínculo intertextual con *La montaña mágica* de Thomas Mann, mencionado por Neuman mismo y por algunos comentarios sobre la novela.

33 “...la mirada que se arroja sobre ese pasado es la de alguien que vive en el siglo XXI y trata de explicarse el presente a través de los paralelismos que se producen entre nuestra época y la Europa de la Restauración. De ahí que elija la Europa posnapoleónica, cuando se imponen los valores conservadores como está ocurriendo en la actualidad”. Sturniolo (citado en nota 21), p. 159. “The past, just like the classics, is in constant motion. That’s the game of the novel: to try and reflect our era in a nineteenth-century story, like two mirrors in front of each other.” Neuman en Mark Reynolds, “Andrés Neuman”, *Untitled Books* 50, diciembre 2012, <<http://www.untitledbooks.com/features/interviews/andres-neuman/>> (acceso: 20.5.2016).

deliberadamente inducida mediante la sugerencia de códigos de lectura que hacen del texto una trama de significantes de *otro(s) relato(s)*.

Uno de ellos reside en la elección del país y del período en que se ubica la acción, un cronotopo (lugar/tiempo) que no es, por decirlo de algún modo, de los más interesantes en la historia del siglo XIX. En lo histórico, se trata de un momento de relativa calma entre una etapa concluida –el periodo que va desde la Revolución Francesa hasta el final del drama napoleónico– y otra aún en ciernes –las agitaciones sociales y políticas y los avances científicos y técnicos a partir de mediados del siglo–. En lo geopolítico, la Confederación Germánica, tal como la entiende la mayoría de los personajes, es en ese momento un ente razonablemente estable. Pero aun antes de entrar en el relato propiamente dicho, el lector se encuentra con textos que producen un efecto desestabilizador. A la ya citada surreal descripción enciclopédica de Wandernburgo como ciudad móvil de indefinida ubicación en los mapas, se suman los tres epígrafes. El primero, tomado de un *lied* de Franz Schubert –el cual probablemente inspiró al personaje del organillero–,³⁴ plantea la disyuntiva del “yo” entre ‘irse’ y ‘quedarse’. El segundo consiste en dos versos del poema “Europa” del poeta luso-brasileño Adolfo Casais Monteiro (1908-1972): “Europa, arrastrando tus andrajos, / ¿algún día vendrás, vendrá ese día?”, que invalidan –anacrónicamente, ya que el poema es de 1946, y volveré sobre él más adelante– la estabilidad experimentada por parte de los personajes.³⁵ El tercero es el ya mencionado de George Steiner, “Los vegetales tienen raíces; los hombres y las mujeres tienen pies”. Las opciones abiertas por estos paratextos se desarrollarán tanto en la acción de la novela como en los debates entre sus diversos personajes.

La ubicación de la trama en Alemania sugiere, a mi juicio, un código de lectura importante. Neuman ha explicado su elección por razones en primer lugar ‘anti-autobiográficas’:

34 Véase nota 21.

35 Por otra parte, la primera estrofa de dicho poema habla de la esperanza de una Europa sin fronteras: “Europa, sonho futuro! / Europa, amanhã por vir, / fronteiras sem cães de guarda, / nações com seu riso franco / abertas de par em par!”. Véase António Miranda, “Adolfo Casais Monteiro”, <www.antoniomiranda.com.br/lberoamerica/portugal/adolfo_casais.html> (acceso 20.5.2016).

No hay ninguna raíz alemana en mi familia, que sepamos. Me pareció interesante inventar esa parte que vendría del apellido Neuman, que en realidad es falso. De hecho, mucha gente cree que escribí la novela *El viajero del siglo* porque desciendo de alemanes si bien la escribí porque no desciendo de alemanes, como una forma de invención de raíces que no tengo. *El viajero del siglo* habla de una Alemania totalmente imaginaria.³⁶

Neuman afirma su intención de construir un sitio ficcional, basado sobre todo en lecturas:

Sí, la verdad es que fue todo muy imaginario. Viajé un par de semanas; más que viajar, fue leer mucha literatura y filosofía alemana. Fue una construcción cultural más que una experiencia directa o turística. Wandernburgo tiene menos que ver con la Alemania real que con Borges o con Calvino; es una de las ciudades invisibles de Calvino, por ejemplo.³⁷

A continuación, Neuman refuerza su argumento antirrealista:

En este libro Alemania es una metáfora, *no es un libro sobre la Segunda Guerra Mundial o el enésimo libro sobre el Holocausto*; Alemania es un lugar imaginario que se convierte en una metáfora de Europa. De mis libros es el más relacionado con la cultura alemana, pero de una forma extranjera; una especie de reescritura latinoamericana de lo alemán.³⁸

Pese a la aseveración del autor, la lectura pluri-histórica inducida por la novela genera otras perspectivas. En la historia (del siglo XX) de esa Europa de la que la Alemania imaginaria (del siglo XIX) es “una metáfora”, el nazismo y la Segunda Guerra Mundial poseen una centralidad ineludible, seguramente también para el autor (“heredero de cierta memoria judía”)³⁹ y aun cuando no haya querido (y de hecho no lo hizo) escribir “el enésimo [!] libro sobre el Holocausto nazi”.

Un indicio de que esa lectura es inducida por el texto se halla en el ya mencionado epígrafe de la novela, tomado del poema “Europa” del poeta

36 Neuman en Pfeiffer (citado en nota 9), p. 49.

37 *Ibidem*, p. 48.

38 *Ibidem* [mi énfasis].

39 Véase más arriba la cita a la que corresponde la nota 18.

luso-brasileño Adolfo Casais Monteiro: “Europa, arrastrando tus andrajos, / ¿algún día vendrá, vendrá ese día?” (*VS*, 11). “Ese día”, nos dicen los versos siguientes (no citados), será aquel “en que renazcas purificada [...] en tu suelo devastado”. El por qué esos “andrajos”, a qué ‘impureza’ y ‘devastación’ se refiere el poeta, resulta claro de la fecha de composición del poema: 1946.⁴⁰

En el juego trans-histórico sugerido por el texto entre los siglos XIX, XX y XXI, los sujetos de los desplazamientos forzosos del XIX –el emigrado económico Lamberg y el exiliado político Álvaro– apuntan a eventos del XX-XXI: las migraciones laborales y los exilios políticos, ante todo el español, pero también y dado la identidad del autor, los latinoamericanos. Ello autoriza, a mi criterio, distinguir componentes que actúan como significantes que remiten a la historia judía en Alemania en el siglo XX.

Esos significantes⁴¹ se presentan de varias maneras. La más obvia, los personajes judíos: el matrimonio Levin. Como ya vimos, el señor Levin conforma sus roles sociales según el ideal iluminista del judío moderno, separando su vida pública de su vida privada, aun cuando es consciente de que su aceptación en la sociedad dominante puede desestabilizarse (como, por ejemplo, con las observaciones del profesor, ya mencionadas). Su mujer, en cambio, desea borrar totalmente su identidad judía –en su caso, sólo existente en la mirada ajena– para lograr la integración perfecta (la última vez que aparece en el relato está arrodillada en la iglesia, rezando fervorosamente junto a la señora Pietzine y con el obvio deseo de ser asimilada a ésta). La inutilidad presente y futura de sus esfuerzos aparece claramente en el episodio en que presenta su entusiasta denuncia contra Hans para así ganar el favor de las autoridades y de la sociedad toda. Lo patético es que ignora que, para sus adentros, el comisario la está calificando de “perra judía”. La asociación con el destino de los ‘Levines’ (tanto los que mantuvieron como los que abandonaron su judaísmo) en el siglo siguiente está tácita pero claramente sugerida.

40 El poema completo puede verse en Miranda (citado en nota 35).

41 Véase nota 28.

Otra forma de significante alusivo reside en el antisemitismo del comisario, que volverá a manifestarse en su deseo de que el misterioso delincuente serial resulte judío; su postura apunta al fértil terreno en que pudo seguir desarrollándose el antisemitismo alemán.

El tercer significante es la identidad del violador-asesino: el representante epónimo de la intelectualidad alemana. Si bien los crímenes de Mietter se originan en una patología sexual y no en el odio étnico, veo en su caso una implícita alusión a la duplicidad psicológica de intelectuales alemanes, que en muchos casos adoptaría un giro trágico en el marco de la historia del siglo XX.⁴²

Finalmente, la sugerida posibilidad de que las ideas y conductas de Hans, que hacen de él un diferente indeseable en Wandernburgo, podrían explicarse porque es judío (y por ende criminal en potencia), nuevamente suscita la memoria de los estereotipos nazis.

Mi conclusión es que, en tanto efecto de una lectura en varios niveles anacrónicos que responde a las intenciones del autor, *El viajero del siglo* es, *también*, una novela sobre el judío en Europa, su diferencia y su fragilidad.

¿Errante, nómada, transnacional?

¿En qué medida representa *El viajero del siglo* el concepto de lo transnacional postulado como dominante a partir de las últimas décadas del siglo XX?

Como procuramos mostrarlo más arriba, personajes y situaciones de la novela encarnan la oposición entre una condición sedentaria y una condición resultante de desplazamientos voluntarios o forzosos, ambas con sus defensores y opositores.

42 Este tema ha sido muy bien analizado por Jacob Katz, *From Prejudice to Destruction, Anti-Semitism, 1700-1933*, Harvard 1980. En el capítulo "Germany 1780-1816", Katz analiza juicios de valor sobre los judíos por parte de los grandes filósofos del idealismo alemán de la época (Kant, Fichte, Hegel, Herder, y muchísimos intelectuales menores. Agradezco a Leonardo Senkman por esta referencia.

Tanto Lamberg como Álvaro se lamentan por su situación de desplazados (aunque no les esté yendo nada mal) y su deseo sería revertirla o anularla.⁴³ El representante del desplazamiento voluntario es Hans, protagonista en todos los planos argumentales. A diferencia de Álvaro y Lamberg (y, por supuesto, de los defensores del sedentarismo), Hans no sólo ha elegido su destino sino, como ya vimos, defiende ideológicamente su elección de una total des-territorialización: en el nivel racional porque entiende que “tenemos una sola cosa segura, nuestra vida, que puede transcurrir en cualquier parte” (*VS*, p. 124); en el nivel emocional, como una forma de autoprotección: “los que saben que ningún lugar será su patria, esos son invulnerables” (*VS*, p. 123).

Si nos atenemos a las conceptualizaciones más difundidas sobre el transnacionalismo actual –sin posibilidades, en el marco de este trabajo, de desarrollar el tema–, hallamos que dentro de las mismas la des-territorialización se halla dialécticamente relacionada con la re-, la trans- o la multi-territorialización; es decir, estaría teniendo lugar en nuestros tiempos el fenómeno de la pertenencia múltiple, y no una refutación de la pertenencia.⁴⁴ Ninguna de esas posibilidades parece entrar en los planes de Hans; el amor por Sophie, que le hace permanecer en la ciudad, apenas introduce en los mismos una especie de *stand-by*, que termina cuando huye de Wandernburgo y nuevamente “el viento le da la bienvenida” (*VS*, p. 531). Sus opciones responden más bien a las definiciones que nos brinda el diccionario para “nómade”: “Que anda de una parte a otra sin tener asiento fijo”; y sobre todo para “errante”: “Que está en constante viaje

43 Llama la atención la actitud de Lamberg (no desarrollada en el texto): “Para mí el mejor camino [...] sería el que me haga olvidar el punto de partida” (*VS*, p. 122) – un modo de expresar el deseo de atravesar de una vez para siempre la orilla migratoria, en los términos de Sosnowski indicados más arriba.

44 La bibliografía sobre el tema es babélica (para decirlo *à-la-Borges*). Véase un excelente panorama en Natalia Moraes Mena, “Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España”, en Daniel Mato y Alejandro Maldonado Fermín (comps.), *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires 2007, pp. 181-197. Disponible en: <bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/mato/Mena.pdf>

o desplazamiento”,⁴⁵ precisamente la característica que contribuye a su condición de judío potencial.

El asidero identitario de Hans reside en los libros. Las largas sesiones de lectura, traducción e instrucción que comparte con Sophie lo evidencian como quien ha leído y comprendido *todo* – toda la literatura y la filosofía existente en su época. Su identidad, por ende, es antes transcultural que transnacional. Por cierto, transcultural dentro de los límites de Europa, lo cual en su tiempo pre-global era sinónimo de universal. El objeto físico al que se aferra su identidad es, precisamente, el enorme arcón de libros que carga en sus errancias, su espacio/tiempo de pertenencia. La noche de su llegada a Wandernburgo

Hans lo ayudó [al cochero] [...] a bajar su maleta y un gran arcón con manijas. ¿Qué lleva aquí, un muerto?, se quejó el cochero dejando caer el arcón y frotándose las manos. Un muerto no, sonrió Hans, unos cuantos. (VS, p. 18)

La noche de su partida de Wandernburgo “tira también el viento del carruaje de Hans, que viaja *adonde sea* con su arcón rebotando encima de la baca, apretado entre lonas, cuerda, nieve” (VS, p. 531; mi énfasis).

Lo cual, rizomáticamente, posibilita una asociación con la justamente célebre propuesta de cultura universal enunciada por Jorge Luis Borges en “El escritor argentino y la tradición”:

Creo que nuestra tradición es toda la cultura occidental, y creo también que tenemos derecho a esa tradición, mayor que el que pueden tener los habitantes de una u otra nación occidental. Recuerdo aquí un ensayo de Thorstein Veblen, sociólogo norteamericano, sobre la preeminencia de los judíos en la cultura occidental. Se pregunta si esta preeminencia permite conjeturar una superioridad innata de los judíos, y contesta que no; dice que sobresalen en la cultura occidental, porque actúan dentro de esa cultura y al mismo tiempo no se sienten atados a ella por una devoción especial;

45 *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*, <<http://dle.rae.es/?w=diccionario>>, s/v.

“por eso –dice– a un judío siempre le será más fácil que a un occidental no judío innovar en la cultura occidental” [...] Por eso repito que no debemos temer y que debemos pensar que nuestro patrimonio es el universo; ensayar todos los temas, y no podemos concretarnos a lo argentino para ser argentinos: porque o ser argentino es una fatalidad, y en ese caso lo seremos de cualquier modo, o ser argentino es una mera afectación, una máscara.⁴⁶

A la luz de este texto Hans se nos dibuja como imagen especular de su creador, un escritor “hecho de orillas” que sin duda concuerda con Borges en que ser argentino puede ser “una fatalidad” o “una máscara”, pero al mismo tiempo implica el privilegio de la multiculturalidad (nuevamente, limitada a la cultura occidental). Quizás a ello apunte una inesperada mención de la Argentina en la novela. En una de las tertulias Gottlieb, Hans menciona que en París un amigo suyo, “general argentino exiliado” (pícaro alusión, para los entendedores, a José de San Martín), le consigue buenas entradas para la Ópera. Ello suscita un comentario (no menos pícaro para el lector) del Prof. Mietter:

Sí, dijo el profesor Mietter, son muy inquietos estos argentinos, últimamente están por todas partes. Les encanta Europa y aparentan dominar varios idiomas. Hablan de su país continuamente y nunca se quedan en él. (*VS*, p. 170)

El texto de Borges, al correlacionar al argentino y al judío, nos ayuda a percibir también otro indicio de una lectura múltiple de la novela. Que el territorio de pertenencia fuera reemplazado por libros fue fundamental en la historia de los judíos dispersos, cuyos textos sagrados acompañaron siempre sus errancias y mantuvieron su identidad. Hans y su arcón, en este sentido, se corresponden con el señor Levin y sus estudios de Talmud y Cábala. En esta perspectiva, pese a su aparente sedentarismo (que en algún momento de su historia familiar debió ser migratorio), el señor Levin, judío emancipado y leal a su tradición, encarna, junto con Hans y

46 Jorge Luis Borges, “El escritor argentino y la tradición”, <www.revistacontratiempo.com.ar/borges_tradicion.htm> (acceso: 20.5.2016).

en un contexto mucho más denso, al sujeto transnacional y transcultural.⁴⁷

Lo expuesto permite, a nuestro juicio, sostener que los motivos judíos están fuertemente insertos en esta novela, como referentes y como disparadores de lecturas posibles y previstas por la constitución misma del texto.

Una buena novela plantea más preguntas que las que responde. *El viajero del siglo* responde ampliamente a este requisito.

47 Robert E. Park afirmó que “the emancipated Jew was, and is, historically and typically the marginal man, *the first cosmopolite and citizen of the world*”. Citado por Sander L. Gilman, *Multiculturalism and the Jews*, New York 2006, p. 63 (mi énfasis).